

la crisis económica en España, motivó a un buen número de españoles a postular y, para aquellos contratados, trasladarse a Ecuador. El español como idioma en común ha contribuido al éxito de esta iniciativa.

En contraste, Venezuela está sufriendo un caso masivo de fuga de cerebros. El sitio web SciDev.net informó que la Universidad Central de Venezuela había perdido aproximadamente 700 profesores entre el 2011 y el 2012 y que la Universidad de Zulia no había podido completar 1.577 vacantes para puestos de profesor. Las condiciones de vida y laborales en Venezuela están empeorando y la mayoría de los que completaron sus programas de capacitación avanzados en el extranjero han decidido no volver al país. Investigadores, profesores y trabajadores altamente calificados han emigrado a diferentes países en América, Europa y Oceanía.

LA NOSTALGIA QUIZÁS NO SEA SUFICIENTE

Muchos países están concentrando sus esfuerzos y recursos en traer de vuelta a académicos que dejaron el país para estudiar en el extranjero y decidieron quedarse. A finales de 2013, Colociencias, la agencia del gobierno colombiano para la investigación e innovación, lanzó “Es Tiempo de Volver”, un programa dirigido a atraer aproximadamente 200 investigadores de la diáspora. Además de un relativamente buen sueldo— aunque no competitivo con la remuneración típica de los países donde se basaban la mayoría de los investigadores expatriados— el programa ofrecía exención de impuesto, una asignación de relocalización y una subvención para investigación. En abril de 2014, hubo más de 10.000 postulaciones, 900 de ellas de poseedores de doctorados.

Argentina, a través de su programa RAICES, ha repatriado más de 1.000 científicos desde su creación en el 2013. Además del componente de repatriación, el programa también incluye una estrategia de establecimiento de redes por la cual los investigadores argentinos que no quisieran volver a su país puedan mantenerse en contacto a través de estancias de investigación cortas o a través de la dirección de proyectos de investigación— tales como tesis y disertaciones— desde el extranjero.

El éxito de estas iniciativas varía de país en país, pero, en general, todas tienen la misma debilidad: éstas se dirigen sólo a sus propios connacionales, pasando por alto a potenciales candidatos de otros países que quizás estén dispuestos a emigrar en busca de mejores oportunidades académicas y económicas.

CONCLUSIÓN

Los sueldos de ninguna manera son la única variable que

los profesores toman en cuenta cuando deciden trasladarse a un país diferente, pero son un factor importante. La existencia de una comunidad académica sólida, infraestructura para la enseñanza e investigación y otros elementos también tienen peso en cualquier decisión de relocalizarse. La sobreproducción de doctorados en muchos países industrializados, junto con la pobre disponibilidad de trabajos para profesores jóvenes que están entrando a la academia en esos lugares, quizás juegue a favor de las naciones con comunidades académicas menos establecidas que están dispuestas a traer miembros de la diáspora así como también de talento internacional. Dirigir las iniciativas de reclutamiento a sus propios ciudadanos puede ser un error para países con bajos números de PhD, puesto que hay un creciente número de investigadores y profesores altamente calificados dispuestos a cruzar fronteras en búsqueda de una oportunidad laboral razonablemente buena. ■

La lucha por la reconstrucción y transformación de la educación superior en Afganistán

FRED M. HAYWARD Y MOHAMMAD O. BABURY

Fred M. Hayward es especialista en educación superior de la Universidad de Massachussets, Amherst y ha sido consejero del Ministerio de Educación Superior desde el 2009. Correo electrónico: haywardfred@hotmail.com. Mohammad Osman Babury es viceministro de los Asuntos Académicos de la Educación Superior en Afganistán y profesor de farmacognosia en la Universidad de Kabul. Correo electrónico: deputyminister.mohe@gmail.com. Este artículo ha sido extraído de “Afghanistan Higher Education: The Struggle for Quality, Merit, and Transformation” por los autores de la publicación Planning for Higher Education, número 42, Enero-Marzo 2014.

El sistema de educación superior en Afganistán se convirtió en una de las grandes víctimas a causa de los más de 30 años de guerra, en la cual más de un millón de personas murieron, más de seis millones escaparon,

la mayoría de las instituciones de educación superior cerraron, las mujeres fueron excluidas y más de la mitad del personal académico se perdió. Los programas académicos no llegan a ser ni la sombra de lo que alguna vez fue la destacada historia como líderes en educación superior de la región. El Ministerio de Educación Superior se enfrentó a la ardua tarea de reparar y rehabilitar el sistema una vez que los talibanes fueron exiliados.

CONFRONTANDO LOS DESAFÍOS

Entre los mayores desafíos se encontraban el costo humano a causa de la guerra, incluyendo la alta incidencia del trastorno de estrés postraumático, depresión y otros problemas de salud mental que afectaban a más de la mitad de la población estudiantil. Reemplazar la mitad del personal académico que se había perdido en la guerra presentaba otro desafío. Los procesos para reclutar personal carecían de transparencia. La ideología, etnicidad y región de origen se convertían en los factores más importantes para hacer la selección. El examen de admisión (el Kankor) también se había visto comprometido y la gente había perdido confianza en él. La educación superior también había colapsado en otros aspectos. No existían investigaciones en progreso y las universidades tenían pocas soluciones que ofrecerle al gobierno para reparar problemas de gran importancia. La enseñanza también se vio afectada ya que el personal académico no estaba actualizado con el estado actual de sus campos de estudio.

Al año 2009 ya se había progresado suficiente en la reparación del mayor daño institucional y era posible pensar en planes sistemáticos para la rehabilitación y el cambio. Bajo la dirección del Viceministro de Asuntos Académicos, una junta directiva desarrolló el Plan Estratégico Nacional de Educación Superior: 2010-2014 (NHESP, por sus siglas en inglés). Sus dos objetivos principales consistían en ampliar el acceso y mejorar la calidad enfocándose en el currículum, la gobernanza, el desarrollo de las facultades y las instalaciones. Esto llevó a la creación de nuevas políticas para lograr mejoras en la calidad del sistema. La base para lograr la acreditación se completó en julio de 2011. Al año 2013, 12 universidades habían completado una autoevaluación, se habían entrenado 50 examinadores y en septiembre las primeras seis universidades logran ser candidatas para la acreditación; el primer paso en un proceso que consta de tres etapas.

El sistema de educación superior en Afganistán se convirtió en una de las

grandes víctimas a causa de los más de 30 años de guerra.

Otro objetivo del NHESP se cumplió cuando las matrículas se duplicaron de 54.683 el 2008 a 130.195 el 2013, un año antes de lo planificado. La educación superior privada, que había sido ilegal hasta el 2006, estaba floreciendo (aunque de calidad desigual) y contaba con 90 instituciones y más de 130.000 estudiantes el año 2014. El examen de admisión Kankor se había simplificado y se había eliminado la corrupción. Una gran revisión y actualización del currículum estaba en progreso. Para el 2014, más de la mitad de los currículos de las instituciones de educación superior pública habían sido revisados, reescritos y actualizados por primera vez en la historia.

Durante el 2013, se publicó una Política de Género en la Educación Superior, la cual reflejaba la estrecha cooperación entre el Ministerio de Educación Superior y el Ministerio de Asuntos de la Mujer. El número de mujeres estudiantes aumentó de cero el 2001 a 30.997, conformando casi el 19 por ciento de la población estudiantil. El esfuerzo por reclutar personal académico femenino no fue tan exitoso, en parte debido al bajo número de mujeres graduadas de la universidad. Solo se llegó a completar un 15 por ciento de personal académico femenino. El Ministerio de Educación Superior trabajó para superar una de las principales barreras para el aumento del número de estudiantes mujeres: la falta de alojamiento adecuado y seguro, con tres residencias estudiantiles en construcción; dos de estas financiadas a través del Departamento de Estado de los Estados Unidos y una a través de fondos del ejército estadounidense. De esta forma, 1.600 mujeres estudiantes contarán con alojamiento.

Uno de los mayores problemas que se presentaron para mejorar la calidad tuvo relación con el hecho de que solo el 5 por ciento del personal académico contaba con un doctorado y 32 por ciento contaba con un grado de magister. El Ministerio de Educación Superior envió más de 1.000 miembros del personal académico que no contaban con grados avanzados a estudiar magister y doctorados; 750 de ellos al extranjero. El primer grupo de estos académicos está volviendo, trayendo consigo nuevas energías y entusiasmo para enseñar y buena disposición para llevar a cabo investigaciones. Por primera vez en décadas, el personal académico recibió fondos a través del Banco Mundial el año 2012.

DESAFÍOS EN CURSO

Un problema mayor que aún persiste es la falta de fondos para mejorar la educación superior. Aunque el gobierno tiene la educación superior en su lista de prioridades, esto no se refleja en los fondos destinados a la educación superior, donde las asignaciones han declinado en los últimos años desde U\$522 el 2010 a solo U\$443 per cápita. Parte del problema financiero tiene relación con la falta de interés por parte de patrocinadores, ya que solo se cuenta con la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y el Banco Mundial como principales contribuyentes. La mayoría de los patrocinadores están enfocados en la educación básica como parte del esfuerzo mundial de proporcionar educación primaria universal para el 2015 a través del programa Educación para Todos. Aunque elogiamos tal éxito, dentro de los efectos a largo plazo se encuentra un aumento de alumnos graduados de educación secundaria, trayendo consigo mayores demandas en la admisión a la educación superior.

La continuidad de la guerra, la corrupción, y la mala gestión han provocado que muchos estudiantes pierdan la confianza y la esperanza y se pregunten si realmente existe un futuro para ellos. El entusiasmo y el optimismo que habíamos visto el 2003 se han transformado en una desconfianza casi universal hacia el gobierno. Otro desafío tiene relación con el alto nivel de centralización de la educación superior. El Ministerio de Educación Superior está comprometido a aumentar la descentralización. En noviembre del año 2013, las medidas tomadas por el ministerio para permitir la descentralización financiera fueron aprobadas. Este hecho le dará a las universidades más autonomía y flexibilidad y les permitirá mantener fondos para actividades de emprendimiento.

A medida que miramos hacia atrás y contemplamos los cambios que se han implementado en los últimos cinco años, podemos ver considerables variaciones en el sistema que lo han transformado de manera significativa. Aún deben realizarse cambios significativos para crear una cultura de investigación, proveer una mejor enseñanza enfocada en el alumno, motivar a los estudiantes a ser creativos e innovadores, fomentar equidad de género y expandir la descentralización.

El Ministerio de Educación Superior se ha enfocado en áreas esenciales para mejorar la calidad: el establecimiento de acreditación, desarrollo del personal académico, actualización del currículum y compromiso para ameritar la selección y asenso. Aún quedan desafíos por resolver, en particular aquellos relacionados con los recursos financieros limitados, la corrupción y la interferencia política. Sin embargo, existe un grupo de académicos y administradores comprometidos y trabajadores que

están dedicados a la transformación del sistema. Aunque los éxitos son frágiles, pueden triunfar manteniendo, expandiendo e institucionalizando estos cambios. Ese es el desafío para los años 2014 y 2015. Creemos que las probabilidades de éxito son altas. ■

Los desafíos de desarrollar un sistema de educación superior autónomo en Afganistán

JOSEPH B. BERGER Y HANNI S. THOMA

Joseph B. Berger es profesor en la Universidad de Massachusetts Amherst, Facultad de Educación. Correo electrónico: jbbberger@educ.umass.edu. Hanni S. Thoma es asistente titulada en la Universidad de Massachusetts Amherst. Correo electrónico: hthoma@educ.umass.edu.

Está ampliamente documentado que hasta el año 2001 la educación superior en Afganistán había sido severamente impactada por los efectos de casi tres décadas de violentos conflictos. Sin embargo, desde el 2001 se han hecho esfuerzos constantes para restablecer la alta calidad de la educación superior para que ésta sea capaz de cumplir con las crecientes demandas de la emergente democracia del país con una economía en desarrollo y un grupo cada vez mayor de jóvenes (hombres y mujeres) sedientos de conocimientos. La demanda por la educación superior ha crecido dramáticamente en Afganistán en la última década. El número de estudiantes ha aumentado de 6.000 en el 2001 a casi 100.000 el 2012 y más de 300.000 estudiantes proyectados para el 2020 solo en el sistema público de educación superior más otros 100.000 estudiantes que se esperan se matriculen en instituciones privadas a partir del año 2015. Las universidades públicas continúan siendo las instituciones de educación superior dominantes en Afganistán y continúan siendo la primera opción para todos los estudiantes calificados (considerando que el acceso es gratis para todos los estudiantes que califican y que las instituciones públicas son consideradas como las instituciones académicas legítimamente prestigiosas en la sociedad afgana). Las instituciones privadas cuentan con una significativa autonomía, pero la mayoría de estas son bastante pequeñas, no son de gran prestigio y no cumplen